

# Yo soy igualito

Construidos a imagen y semejanza de sus pares internacionales, los edificios-réplica levantados en Santiago son más de los que imaginamos y, casi siempre, ejemplos claros de nuestra facilidad para importar tendencias foráneas.

Por Hernán Díaz • Fotos Viviana Peláez

**E**l concepto de réplica en arquitectura es un tema complicado, casi tabú, cuando la alusión no se ha hecho explícita desde un comienzo por los responsables arquitectónicos de un determinado proyecto.

No es lo mismo hablar de réplica en el caso de la Biblioteca Nacional o el actual Museo de Bellas Artes, levantados en una época de total encandilamiento por todo lo que oliera a francés, que hacerlo de una obra moderna que emule, cite o simplemente le haga un guiño a alguna edificación de fama internacional o, simplemente, ya construida.

En Chile, aficionados como somos a importar nuestro estilo, no son pocos los ensayos más o menos encubiertos de “apropiación adaptada”. Los más conocidos son, precisamente, el edificio de la Biblioteca Nacional y el Museo Nacional de Bellas Artes, herederos directos del afrancesamiento característico de la arquitectura monumental que caracterizó el período de boom económico asociado al auge del salitre, a comienzos del siglo pasado.

Con motivo del primer centenario de la República, el gobierno chileno —a través del entonces Ministerio de Industria y Obras Públicas— llamó a concurso para realizar una de las obras más emblemáticas del programa de celebración: el Palacio Nacional de Bellas Artes. Levantado en la ribera del río Mapocho, el imponente edificio albergaría en su interior el Museo Nacional de Bellas Artes y la primera Academia de Pintura y Escultura, pero sus líneas arquitectónicas lo vinculaban inexorablemente a otro edificio, el Petit Palais, levantado en ocasión de la Exposición Universal desarrollada en 1900 en París e inaugurado como museo a fines de 1902. Situado en las proximidades de los prestigiosos jardines de los Campos Elíseos, el Petit Palais se inserta en un conjunto monumental que comprende también el Grand Palais y el puente Alexandre III.

**EL PALACIO DE BELLAS ARTES DE SANTIAGO** fue inaugurado el 21 de septiembre de 1910 y su corte neoclásico inmortalizó hasta nuestros días la influencia arquitectónica de la Francia



El Palacio Nacional de Bellas Artes fue inaugurado el 21 de septiembre de 1910. El Petit Palais en 1900.

de fines del siglo XIX, con su cúpula de vidrio realizada a partir de perfiles articulables de fierro fundido. Además del Palacio de Bellas Artes, la presencia arquitectónica de su autor, el arquitecto chileno-francés Emilio Jequier, se puede observar en otros edificios del centro de Santiago como el Palacio de los Tribunales de Justicia, el Edificio de la Bolsa y la Estación Mapocho. El 30 de diciembre de 1976, el edificio del Museo Nacional de Bellas Artes fue declarado Monumento Nacional.

Parecida es la historia de la Biblioteca Nacional, edificio proyectado por el arquitecto Gustavo García del Postigo y cuya primera piedra la puso en agosto de 1913 el entonces Presidente de la República, Ramón Barros Luco. Originalmente, el plan de edificación constaba de un grupo de construcciones en forma de cruz de Malta, con cuatro fachadas armónicas que daban hacia las calles colindantes, pero la que daba a calle Mac-Iver nunca llegó a construirse.

Desde entonces, no han sido pocos los casos de reproducción estilística y arquitectónica, a saber:

**PALACIO DE LA ALHAMBRA:** anterior a los dos casos antes citados, fue construido entre 1860 y 1862 según planos del arquitecto Manuel

Aldunate, quien por expresa petición de su dueño, el millonario minero Francisco Ignacio Ossa, se inspiró en la arquitectura morisca de la ciudad palatina original, en Granada (España).



La arquitectura romano-bizantina de la iglesia de los Sacramentinos emula la catedral del Sagrado Corazón de París.



*Maqueta del proyecto original de las Torres Santa María. Al lado, el ex World Trade Center.*

**IGLESIA DE LOS SACRAMENTINOS:** tal vez sea por la historia de la cigüeña, pero todos en algún momento de nuestras vidas añoramos París. El diseño de este conocido templo santiaguino está inspirado en la primera iglesia del Sagrado Corazón de París e imita su estilo romano bizantino, gentileza del arquitecto Ricardo Larraín Bravo. Los trabajos se iniciaron en 1912 y se extendieron por varias décadas.



*Varios edificios caracoles de Santiago fueron inspirados en su época por el Museo Guggenheim de Nueva York. ¿Modernidad pura?*

**TORRE SANTA MARÍA:** pocos lo saben, pero el proyecto de la primera gran torre de oficinas erigida en Santiago originalmente contemplaba no una, sino dos torres gemelas, a la manera del desaparecido World Trade Center de Nueva York. La crisis económica de los 80 impidió que el complejo se completara y hoy un amplio sitio vacío junto a la torre recuerda que el proyecto quedó trunco.

**CARACOL DE IRARRÁZAVAL:** símbolos muy poco estilizados de modernidad a mediados de los años 70, los edificios-caracol que proliferaron en Santiago como centros comerciales tenían una misma fuente de inspiración, que se hizo especialmente patente en el que se construyó en la esquina de Irarrázaval con Pedro de Valdivia: todos eran igualitos al Museo Guggenheim de Nueva York. **EC**